

Portada	Noticias	Asoc.	Asociados	Circ.	Form.	Docs.	Mujeres	Eventos	Libros	Colombine	Colegio
---------	----------	-------	-----------	-------	-------	-------	---------	---------	--------	-----------	---------

Donde se habla del lenguaje redundante y de sus maneras

3 octubre, 2020

ALMERÍA | LUIS CORTÉS / LA VOZ DE ALMERÍA | *“Cuando alguien habla con fatuidad hueca, solo puede pretender persuadir o que pase el tiempo sin decir nada”, le comenta Don Quijote a Sancho Panza, cuando hablan del lenguaje redundante y de sus maneras. Lo hacen en el capítulo 41 de la serie de “Diálogos (apócrifos) lingüísticos-quijotescos”, que escribe el catedrático emérito de la UAL, Luis Cortes, en ‘La Voz de Almería’.*

Don Quijote no tuvo otro remedio que determinar que pasarían la noche en aquel lugar algo abrupto y temeroso. Sancho, asustado, como le ocurría a menudo, estuvo toda la noche sin pegar pestaña. Al amanecer, levantose con sigilo, a pesar de lo cual su señor lo oyó y advirtióle de lo temprano que era. A lo que Sancho respondió esto:

—Señor, el miedo y el frío han hecho que me venga antes de tiempo la gana y voluntad de hacer aguas.

Tras esta conversación, don Quijote se desveló y determinaron que en un poco tiempo emprenderían la marcha. Ya iniciada esta y habiendo cabalgado más de una legua en silencio, fue Sancho quien se dirigió a su señor así:

—«Aún la cola le falta por desollar», porque me habló del lenguaje atenuado, del lenguaje vago y quedaba un tercero, que vuestra merced lo llamó remandante o remundante o latinajo parecido.

—Sancho, siempre con tus errores que me ponen enfermo de tristeza. Es redundante, lenguaje redundante. Algo te diré de esto en tanto Dios nos dé esa ansiada aventura en que pueda ejecutar mi oficio, que no es otro que desfacer tuertos y socorrer y acudir a los miserables.

—Perdóneme vuestra merced y hábleme de ese lenguaje y dejemos la aventura para más adelante, que todavía me duelen los palos de la última pendencia.

—No quiero —replicó don Quijote— considerar tu desagradecida simpleza al hablar con desdén y llamar pendencia la última y mayor aventura que hemos tenido. Lenguaje redundante es aquel que usamos cuando se habla por el hecho de hablar, cuando empleamos un excesivo número de palabras para el escaso contenido del mensaje que las mismas encierran. Así, cuando tú, aburrido, empiezas a decir mucho sin decir nada jugoso o de contenido, estás empleando lenguaje redundante. Ahora bien, tú lo haces por tu mentecatez, porque no puedes callar, pero no con la intención de entretener para ocultar algo que debes decir y que no quieres hacerlo.

—Señor, parece que nada hago bien y todo molesta a vuestra merced —respondió Sancho.

octubre 2020

L	M	X	J	V	S	D
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

« Sep

Última Hora



Donde se habla del lenguaje redundante y de sus maneras



Pro Acceso presenta al Gobierno español sus demandas en materia de transparencia



163 periodistas fallecidos y 500 despedidos durante la pandemia, en Perú



Ayuntamiento de Vera y Candil Radio, premios excelencia educativa y de radiotelevisión de Fundación Gala



Premio 'Ángel Serradilla' al informador gráfico de TVE, Manuel Ovalle Álvarez; mención especial a la ANIS



Las herramientas digitales, el libro y el reportaje fotográfico cierran el Congreso de Periodismo de Huesca con 2.400 participantes

Conecta con nuestras Redes

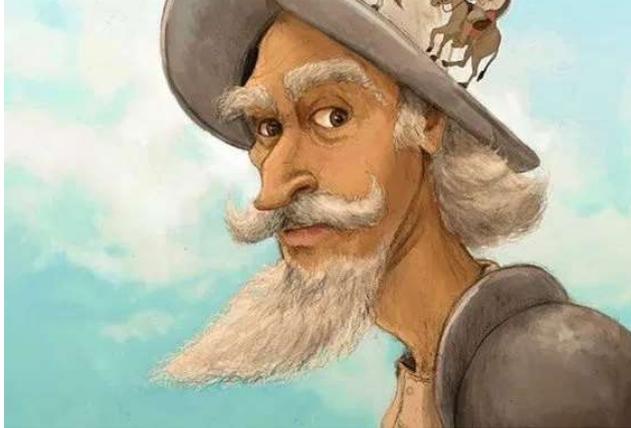


Uso de cookies

Este sitio web utiliza cookies para que usted tenga la mejor experiencia de usuario. Si continúa navegando está dando su consentimiento para la aceptación de las mencionadas cookies y la aceptación de nuestra [política de cookies](#), pinche el enlace para mayor información.

[Qué es una cook](#)

[ACEPTAR](#)



—Vayamos a lo que nos ocupa y deja de lamentarte. Te dije, Sancho, que el eufemismo se podía manifestar en política mediante tres muestras de lenguaje cuando menos: el lenguaje atenuado, el vago y el redundante. Todos ellos son como armas de manipulación empleadas con objeto de que quien oiga no entienda claramente lo que oye. En cuanto a este último, el redundante, que ahora intento decirte, recuerdo haber leído algo. Cuando visité la Biblioteca del Monasterio del Escorial, en un manuscrito de un autor griego, que no puedo recordar si era Demóstenes o Isócrates, se decía que había dos maneras: redundancia discursiva y redundancia semántica.

—Yo nunca oí tal cuestión —replicó Sancho—. Y, como vuestra merced sabe, jamás pude leer, porque no sé hacerlo. Por ello, le ruego que me diga qué son ambas, sin prisa, que el camino es largo.

—Quiero recordar que la redundancia semántica se causa empleando una palabra que es inútil para entender lo dicho. Y esto es así porque su razón ya está contenida en otra a la que hace compañía. Deberás evitar, Sancho, por el consiguiente, hablar de «coordinación entre tus asesores» o «intermediación entre un noble y el gobernador», pues en los vocablos coordinación e intermediación ya está implícita y explícita, respectivamente, la idea expresada por entre. El vocablo común ya incluye a todos, por lo que deberás evitar decir «la patria común de todos». Los logros son siempre alcanzados; por ello, no hay logros sin alcanzar, y de ahí la redundancia «A mitad de mi gobernanza será momento de examinar los logros alcanzados». Asimismo, no hay principios y pilares que no sean básicos o fundamentales ni planteamientos que no sean previos.

—Poco he entendido de todo esto que me dijo, pero había otra manera, cuyo nombre no recuerdo y veré si entiendo algo más.



—He de creer, Sancho, que hablas del otro tipo de redundancia, la redundancia discursiva, que la usan los políticos —y tú has de serlo— cuando a lo largo de un

Uso de cookies

Este sitio web utiliza cookies para que usted tenga la mejor experiencia de usuario. Si continúa navegando está dando su consentimiento para la aceptación de las mencionadas cookies y la aceptación de nuestra [política de cookies](#), pinche el enlace para mayor información.

Qué es una cook

ACEPTAR



adornar lo que dicen o de entretener el tiempo del que disponen que del asunto del que tratan. Es la impresión misma que tú me causas cuando no dejas de contar cosas sin contenido por rellenar tu plática.

—Señor, no siga, que no entiendo cuanto me dice.

—Sancho, a veces eres más torpe de lo que yo mismo creo. Quiero decirte que cuando alguien habla y lo hace con vocablos innecesarios, con repeticiones absurdas, con fatuidad hueca, solo puede pretender o bien persuadir o bien intentar que pase el tiempo sin decir cosa alguna

que pueda interesar. Esa habla recargada, artificial, con excesivos vocablos y poco contenido, donde a lo dicho se podría haber dado fin con menos palabras es la redundancia discursiva, de la que tendrás que poner en aviso a tus asistentes cuando preparen los discursos que tú has de decir.

Dejémoslo, señor, por hoy, que si poco entendí antes, menos entiendo ahora. Y sigamos nuestra ruta, que poco podré aprovecharme de esos tipos de lenguaje atenuado, vago y redundante, patrañas, o como quiera que se diga, con las que vuesa merced hizome entretener con poco provecho.



Luis Cortés Rodríguez

Catedrático emérito de Lengua y Literatura de la Universidad de Almería
www.luis cortes rodriguez.es

(Publicado en "La Voz de Almería", sección 'Opinión', columna "Diálogos lingüístico – quijotescos/41", sábado, 3 de octubre de 2020, página 20 y en la versión digital de LAVOZDEALMERIA.COM)

Donde se habla del *lenguaje redundante* y de sus maneras

Uso de cookies

Este sitio web utiliza cookies para que usted tenga la mejor experiencia de usuario. Si continúa navegando está dando su consentimiento para la aceptación de las mencionadas cookies y la aceptación de nuestra [política de cookies](#), pinche el enlace para mayor información.

Qué es una cookie

ACEPTAR

lugar algo abrupto y temeroso. Sancho, asustado, como le ocurría a menudo, estuvo toda la noche sin pegar pestaña. Al amanecer, levantose con sigilo, a pesar de lo cual su señor lo oyó y advirtióle de lo temprano que era. A lo que Sancho respondió esto:

—Señor, el miedo y el frío han hecho que me venga antes de tiempo la gana y voluntad de hacer aguas.

Tras esta conversación, don Quijote se desveló y determinaron que en un poco tiempo emprenderían la marcha. Ya iniciada esta y habiendo cabalgado más de una legua en silencio, fue Sancho quien se dirigió a su señor así:

—«Aún la cola le falta por desollar», porque me hablé del lenguaje *atenuado*, del lenguaje *vago* y quedaba un tercero, que vuestra merced lo llamó *remandante* o *remundante* o latinajo parecido.

—Sancho, siempre con tus errores que me ponen enfermo de tristeza. Es redundante, *lenguaje redundante*. Algo te diré de esto en tanto Dios nos dé esa ansiada aventura en que pueda ejecutar mi oficio, que no es otro que desfacer tuertos y socorrer y acudir a los miserables.

—Perdóneme vuestra merced y hábleme de ese lenguaje y dejemos la aventura para más adelante, que todavía me duelen los palos de la última pendencia.

—No quiero —replicó don Quijote— considerar tu desagradecida simpleza al hablar con desdén y llamar pendencia la última y mayor aventura que hemos tenido. Lenguaje



LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ
Catedrático emérito de la
Universidad de Almería
www.luiscortesrodriguez.es

“Cuando tú, aburrido, empiezas a decir mucho sin decir nada jugoso, estás empleando lenguaje redundante”

“Cuando alguien habla con fatuidad hueca, solo puede pretender persuadir o que pase el tiempo sin decir nada”

redundante es aquel que usamos cuando se habla por el hecho de hablar, cuando empleamos un excesivo número de palabras para el escaso contenido del mensaje que las mismas encierran. Ansi, cuando tú, aburrido, empiezas a decir mucho sin decir nada jugoso o de contenido, estás empleando lenguaje *redundante*. Ahora bien, tú lo haces por tu mentecatez, porque no puedes callar, pero no con la intención de entretener para ocultar algo que debes decir y que no quieres hacerlo.

—Señor, parece que nada hago bien y todo molesta a vuestra merced —respondió Sancho.

guaje cuando menos: el *lenguaje atenuado*, el *vago* y el *redundante*. Todos ellos son como armas de manipulación empleadas con objeto de que quien oiga no entienda claramente lo que oye. En cuanto a este último, el *redundante*, que ahora intento decirte, recuerdo haber leído algo. Cuando visité la Biblioteca del Monasterio del Escorial, en un manuscrito de un autor griego, que no puedo recordar si era Demóstenes o Isócrates, se decía que había dos maneras: *redundancia discursiva* y *redundancia semántica*.

—Yo nunca oí tal cuestión —replicó Sancho—. Y, como vuestra merced sabe, jamás pude leer, porque no sé hacerlo. Por ello, le ruego que me diga qué son ambas, sin prisa, que el camino es largo.

—Quiero recordar que la *redundancia semántica* se causa empleando una palabra que es inútil para entender lo dicho. Y esto es así porque su razón ya está contenida en otra a la que hace compañía. Deberás evitar, Sancho, por el consiguiente, hablar de «coordinación entre tus asesores» o «intermediación entre un noble y el gobernador», pues en los vocablos *coordinación* e *intermediación* ya está implícita y explícita, respectivamente, la idea expresada por *entre*. El vocablo *común* ya incluye a todos, por lo que deberás evitar decir «la patria común de todos». Los *logros* son siempre alcanzados; por ello, no hay logros sin alcanzar, y de ahí la *redundancia* «A mitad de mi gobernanza será momento de examinar los logros alcanzados». Asimismo, no hay *principios* y *pilares* que no sean bá-

recuerdo y veré si entiendo algo más.

—He de creer, Sancho, que hablas del otro tipo de redundancia, la *redundancia discursiva*, que la usan los políticos —y tú has de serlo— cuando a lo largo de un fragmento utilizan demasiadas palabras para manifestar pocas ideas. Dan el efecto con su usanza de que están más ocupados en adornar lo que dicen o de entretener el tiempo del que disponen que del asunto del que tratan. Es la impresión misma que tú me causas cuando no dejas de contar cosas sin contenido por rellenar tu plática.

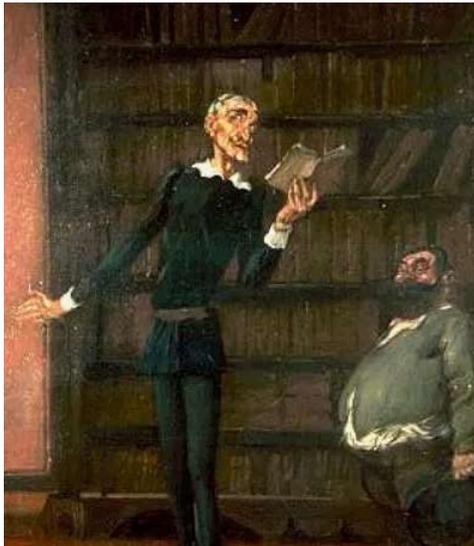
—Señor, no siga, que no entiendo cuanto me dice.

—Sancho, a veces eres más torpe de lo que yo mismo creo. Quiero decirte que cuando alguien habla y lo hace con vocablos innecesarios, con repeticiones absurdas, con *fatuidad hueca*, solo puede pretender o bien persuadir o bien intentar que pase el tiempo sin decir cosa alguna que pueda interesar. Esa habla recargada, artificial, con excesivos vocablos y poco contenido, donde a lo dicho se podría haber dado fin con menos palabras es la *redundancia discursiva*, de la que tendrás que poner en aviso a tus asistentes cuando preparen los discursos que tú has de decir.

Dejémoslo, señor, por hoy, que si poco entendí antes, menos entiendo ahora. Y sigamos nuestra ruta, que poco podré aprovecharme de esos tipos de lenguaje *atenuado*, *vago* y *redundante*, patrañas, o como quiera que se diga, con las que vuesa merced hizome entretener con poco provecho.

Noticias asociadas: 'Diálogos (apócrifos) lingüístico-quijotescos'

- + [Buenos días / buen día](#)
- + [Poeta / poetisa](#)
- + [Muletillas](#)
- + [Aplausos para el gobernador](#)
- + [Poco a poco se llega antes](#)
- + [Refranes](#)
- + [Donde se cuenta cómo fue el inicio de estos diálogos lingüístico-quijotescos](#)
- + [De cómo ha de ser la posición y la mirada en los oradores](#)
- + [De la sabrosa plática mantenida acerca de los apellidos](#)
- + [Donde se cuenta lo acontecido con unos frailes publicitarios](#)
- + [Donde se inicia la plática sobre el nombre de nuestra lengua](#)
- + [Donde prosigue la plática sobre el nombre de nuestra lengua](#)
- + [Que habla de empleos erróneos, en especial de latinismos](#)
- + [En el día de los Santos Inocentes, la broma a don Quijote](#)
- + [De la plática acerca de la diferencia entre década y decenio](#)
- + [Donde se inicia la falsa plática entre retórica o sencillez](#)
- + [Donde prosigue la plática sobre retórica o sencillez](#)
- + [Donde se cuenta lo ocurrido con dos académicos de Valladolid](#)
- + [Donde se concluye el diálogo con los académicos de Valladolid](#)
- + [Maese Agustín y sus consejos sobre naturalidad y sencillez](#)
- + [Que trata de nuevos consejos sobre naturalidad y sencillez](#)
- + [Donde se habla de un tipo de redundancia y se dan ejemplos](#)
- + [Del brusco diálogo entre don Quijote y el obispo de Sigüenza](#)



- + De la plática sobre las medias calzas y las calzas enteras
- + Que trata sobre la incorporación de vocablos en el siglo XVI
- + Del poco respeto de los españoles por los turnos de habla



Uso de cookies

Este sitio web utiliza cookies para que usted tenga la mejor experiencia de usuario. Si continúa navegando está dando su consentimiento para la aceptación de las mencionadas cookies y la aceptación de nuestra [política de cookies](#), pinche el enlace para mayor información.

Qué es una cook

ACEPTAR

de su organización

- + De la embaucadora fatuidad hueca en algunos políticos
- + De la conveniencia del buen uso del humor en los políticos
- + Patriotas en la expansión de nuestra lengua frente al latín
- + Sobre silencios buscados y silencios encontrados al hablar
- + Que trata de marginados y de hablas marginales en el XVI
- + La germania, el habla de ladrones, maleantes, prostitutas...
- + Del enfado de Sancho por el mal trato que, a veces, recibe
- + El confuso lenguaje jurídico y la contribución del gerundio
- + Los políticos, sus discursos y el lenguaje partidista
- + Sobre el provecho del lenguaje atenuado en los gobernadores
- + Que trata de lo que es el lenguaje vago y de su provecho



Compártelo:



Copyright © AP-APAL / CPPAA - Todos los derechos reservados, Diseñado por **MRSoltec**

AP-APAL. Asociación de Periodistas - Asociación de la Prensa de Almería / Demarcación Territorial del Colegio de Periodistas de Andalucía en Almería (CPPAA).

Pz. San Sebastián, 5. Galería Comercial Edf. Concordia, Escalera Izqda, 1º, 1ª. 04003 Almería. Tel.: (34) 950 26 01 41 y (34) 638 62 72 30.

Twitter [@AP_APAlmeria](#) / Sitio en Facebook / Correos-e apalmeria@fape.es / asociacion@periodistas2005.com